MANUEL DE L'HOTELLERÍE

LA CADENA DE ORO

ENTREMÉS EN PROSA

CON UN PRÓLOGO





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913

LA CADENA DE ORO

LA CADENA DE ORO

ENTREMÉS EN PROSA

CON UN PRÓLOGO

ORIGINAL DE

MANUEL DE L'HOTELLERÍE

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL de Barcelona con gran éxito la noche del 20 de Agosto de 1912



ZARAGOZA
Tipografía de G. Casañal, Coso, 96 y 98

1913

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIETA	Niña María Bassó.
SRA. LUISA	Sra. Urtado.
DON LUIS	Sr. Bassó.
CRIADO	» Gómez.

Carácter de los personajes

Marieta, niña de 8 a 10 años, traje elegante de casa.
Señora Luisa, de 50 años, traje modesto.
Don Luis, 40 años, traje elegante de casa
Criado, 30 años, traje decente.

La escena: Sala elegante con muebles lujosos. Puerta foro y lateral derecha. En el primer término del lateral izquierda puerta y en el segundo balcón. A la izquierda, primer término, una mesita y sobre ella un libro de tamaño octavo. Junto a la mesita un sillón. A la derecha, segundo término, una consola y sobre ella adornos y un diccionario de la lengua castellana, cuyo diccionario será de tamaño pequeño. Todos los huecos practicables. Es de día, por la mañana, en Madrid.

Derecha e izquierda las del actor



PRÓLOGO

(La niña por la derecha a telón corrido)

Dos palabras. El autor, escribió este pasatiempo sin pretensión de ningún género, y como tal pasatiempo os ruego lo juzguéis.

Es para niños, aunque muchas veces, los mayores se recrean con las cosas infantiles.

Para el autor os pido benevolencia, pues su deseo es, distraer un ratito a los niños. Si lo consigue, quedarán satisfechos sus deseos. (Mutis por donde salió).

ESCENA PRIMERA

La niña MARIETA en escena sentada junto a la mesita, con el libro en la mano como leyendo.

MARIETA. Qué pesadas me resultan las vacaciones, y gracias a que me distraen los libros. Este (señalando el que tiene en la mano), que me mandó ayer sor Consuelo, es muy bonito. ¡Dice unas cosas tan lindas! (Leyendo). Los pobres son tus hermanos... (Sin leer). Sí, bueno es mi papá para aceptar esa familia. No les tiene gran

afición a los pobres. (Leyendo). Amales, como a tí mismo, y entrégales lo superfluo... (Sin leer y como pensando). Superfluo... ¿Y qué será eso? (Pausa). ¡Caramba que soy tonta! El diccionario me sacará de dudas. (Se levanta y dirigiéndose a la mesa de la derecha toma el diccionario y regresa a primer término, y hojeándole, dice): Aquí lo encontraré. Ya está. (Leyendo). Super..... Superficial... Superfino..... Superfluo. Lo que no es necesario. Lo que está demás. (Cerrando el diccionario y colocándolo sobre la mesita). ¿Es decir, que se debe dar a los pobres lo que no hace falta? Pues entonces muchas cosas debía dar mi padre a los desgraciados, porque muchas cosas sobran en casa. No se me olvidará esto. Superfluo..... (Leyendo en el primer libro). Una lágrima enjugada a un desgraciado, es acción que Dios, no deja sin recompensa.

ESCENA II

MARIETA y D. LUIS, por derecha

D. LUIS. ¿Ya estás con los libros?

MARIETA. Es lo que más me distrae, papá.

D. LUIS. Pero hija mía, ya lees en el colegio. Ahora, en las vacaciones, debes distraerte con los juegos propios de tu edad.

Tienes muñecas, aros, combas y mil juguetes codiciados de las niñas, que te han de divertir más que los libros.

MARIETA. Pues todos esos entretenimientos que tú me proporcionas, no me divierten tanto como un rato de lectura.

D. LUIS. Bien; como quieras. Las buenas monjas, se conoce que quieren haçer de tí, un Séneca.

MARIETA. (Aparte). ¡Séneca! Lo miraré en el diccionario.

D. LUIS. ¿En qué piensas?

MARIETA. En nada, papá, en nada.

D. LUIS. Si cuando yo digo que haces una tontería con tanto leer! Los libros no son para tu edad. Les diré a las monjas que te retiren de esa afición.

MARIETA. Pues harás mal, porque si me la privan, será mayor el deseo y es fácil que entonces lea lo que no deba. Déjame con mis gustos, que no son malos.

D. LUIS. Malos no, pero sí inoportunos. Con que dejemos esto y veamos si aciertas lo que te he comprado.

MARIETA. De seguro, alguna cosa superflua. (Aparte). Lo dije.

D. LUIS. ¿Pero dónde aprendes tú esas cosas?

MARIETA. Pues en los libros.

D. LUIS. ¿Y ya sabes lo que significa esa palabra?

MARIETA. Ya lo creo. Mira, superfluo es igual que innecesario o que está de más.

D. LUIS. En efecto. Pero en esta ocasión no tiene aplicación la frase.

MARIETA. Pues me alegro, porque siempre me compras cosas superfluas.

D. LUIS. Veamos si ahora sucede lo mismo. (Saca una cajita del bolsillo y tomando de ella una cadena larga de oro o dorada, la presenta a la niña). ¿Qué te parece?

MARIETA. Una cadena. (Con naturalidad).

D. LUIS. Y de oro puro.

MARIETA. Te habrá costado mucho.

D. LUIS. No. La adquirí de ocasión. El peso del oro nada más. Así es, que siempre vale igual dinero.

MARIETA. Entonces, te ha costado..... dos pesetas.

D. LUIS. Tus libros no te han enseñado a calcular.

MARIETA. Qué, ¿vale más?

D. LUIS. Cien pesetas.

MARIETA. ¡Veinte duros! ¿Y para qué quiero yo tanto dinero en una cadena?

D. LUIS. Para ponértela en el cuello, colgar el abanico, para lo que más te agrade. Ven y verás qué linda estás con ella. (Pone la cadena colgada al cuello de la niña).

MARIETA. Muy bonita. ¿Y es para mí?

D. LUIS. Para tí; puedes disponer de ella como dueña absoluta.

MARIETA. Pues muchas gracias, señor papá. La emplearé bien.

D. LUIS. Esta tarde te llevaré al teatro y allí la lucirás.

MARIETA. Conforme; iremos al teatro.

D. LUIS. Ahora, voy a terminar unas cartas y pasaremos a ver a tía Carmen. Con que a ver si dejas los libracos y juegas con tus muñecas.

MARIETA. Así que lea dos parrafitos que me faltan te ofrezco ir a jugar.

D. LUIS. Siempre has de hacer tu gusto, chiquilla.

MARIETA. Anda papaíto, monín, hasta luego. (Le da un beso).

D. LUIS. (Besándola). Viciosilla. (Mutis derecha).

MARIETA. Con que una cadena de oro para colgar el abanico? Creo que cosa más superflua no cabe. ¡Veinte duros gastados en ella! Y se ríe mi padre de mi modo de

pensar!..... ¿Necesita el abanico ir colgado de cien pesetas? No. ¿Necesita mi cuello cadenita como los perros? Tampoco. Luego esto no es cosa necesaria, está de más, y como es mía, como yo soy dueña absoluta de esta alhaja, puedo destinarla a lo que me parezca.

ESCENA III

MARIETA, CRIADO foro, después Sra. LUISA.

CRIADO. ¿No está el señor?

MARIETA. No. Ha entrado al despacho. ¿Qué ocurre?

CRIADO. La señora Luisa, la del sotabanco, que desea hablarle.

MARIETA. Dile que pase aquí y yo llamaré a mi padre. (Mutis criado foro). No leo más por hoy. (Cierra el libro).

SRA. LUISA. (Foro, triste). ¿Se puede?

MARIETA. Pase usted, señora Luisa, pase usted, que ahora llamaré a mi papá.

SRA. LUISA. Deseo hablar con él.

MARIETA. Pues antes de ir a mi cuarto le diré que salga. Espere usted un poquito. (Mutis derecha).

SRA. LUISA. Siempre los pobres tenemos que estar rogando a los ricos, y menos mal si somos escuchados. Yo tengo confianza en que D. Luis me atenderá.

MARIETA. (Por derecha). Ahora sale. Espere usted. (Mutis izquierda).

ESCENA IV

Sra. LUISA. D. LUIS, derecha.

D. LUIS. Me acaba de decir mi hija que deseaba usted hablarme?

SRA. LUISA. Sí, señor, señorito. Deseo hablarle para pedirle un favor.

D. LUIS. (Indiferente). Usted dirá.

SRA. LUISA. Ya sabe usted estuve enferma mucho tiempo y por esa causa no pude pagar a su administrador los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio. Hoy me ha dicho, que si no pago las cuatro mensualidades del sotabanco, me sacará los trastos a la calle.

D. LUIS. Comprenda usted que tiene razón. Si todos los inquilinos de mis habitaciones pagasen con la puntualidad que usted y yo no tuviera otra cosa para vivir, me habría lucido. (La niña queda escuchando sin ser vista. Luis sentado a la derecha en primer término. Luisa de pié)

SRA. LUISA. Pero D. Luis, todos le pagan bien y usted es rico, y creo que una onza de oro no puede hacerle mucha falta.

D. LUIS. Así piensan ustedes todos los que no pagan, sin considerar que los amos tenemos necesidad de lo nuestro para atender a las obligaciones de la vida y pagar los arreglos y tributos de esas habitaciones que disfrutan ustedes y no se acuerdan de pagar.

SRA. LUISA. Yo, señorito, sólo pido espera. Pagaré. Ya estoy mejor y pronto iré reuniendo

algún dinero para ponerme al corriente de los retrasos.

D. Luis. Lo siento, pero nada puedo hacer en su obsequio. El administrador, da sus cuentas mensuales y de seguro ha dado la habitación que usted ocupa por pagada y no querrá perjudicarse más.

Sra. Luisa. ¿Es decir, que me echarán a la calle?

D. Luis. No lo sé, pero creo será lo más probable. Hable usted con él.....

Sra. Luisa. No me atiende ya.

D. Luis. (Se pone de pié). Pues yo nada más puedo decirle. Comprenderá no he de sacar el dinero del bolsillo para pagar por usted.

Sra. Luisa. No señor, eso no. Pero sí pedirle que me dé tiempo, que estoy enferma aún, y sóla, y no tengo dónde meterme. (Luisa llora y Luis impaciente).

D. Luis. Pues hija, lo siento de veras, pero no es cosa mía, ni yo debo rogar a mi administrador para que incumpla sus obligaciones.

Confórmese, y si otra cosa no tiene que decirme.....

Sra. Luisa. ¡Dios mío, qué desgraciada soy!

D. Luis. A muchos les sucede como a usted. Conque hasta otro rato. (Aparte). Qué pesadez. (Mutis derecha).

Sra. Luisa. ¡Qué haré ahora, Dios mío! Soy pobre y nadie me atenderá. (La niña Marieta se habrá ido aproximando y al ir Luisa a salir la detiene sujetándola por la saya).

ESCENA V

Sra. LUISA y MARIETA.

MARIETA. Espere usted, señora Luisa, espere usted.

SRA. LUISA. Hija mía, tú, qué feliz eres, yo soy desgraciada.

Ahora me veré en el arroyo.

MARIETA. No tanto mientras tenga yo cosas superfluas. He escuchado lo que a usted le pasa y puedo sacarla del apuro.

SRA. LUISA. (Sorprendida). ¡Tú!

MARIETA. Yo. ¿Qué, le extraña?

Usted necesita dieciséis duros para pagar al administrador de mi padre los retrasos. Pues bien, no sólo le pagará usted eso, sino un mes más.

SRA. LUISA. Es una broma tuya.

MARIETA. No es broma. Mire usted. (Se quita la cadena). Esta cadena es de oro puro. En la platería próxima le darán a usted por ella 20 duros así que la ofrezca. Tome usted y véndala. (Se la ofrece).

SRA. LUISA. No, Marieta; ni tú puedes disponer de esa cadena ni yo puedo aceptarla. Creerían que la había robado.

MARIETA. Yo dispongo de esta alhaja, como dueña absoluta que soy de ella. Usted puede y debe aceptarla. Si creen que la ha robado, que vengan a preguntármelo a mí.

SRA. LUISA. Pero tu papá.....

MARIETA. Nada tema usted y haga lo que le digo. Con que en la platería la esperan. veinte duros recibirá usted, y para que quede

más tranquila así que los reciba regresa usted aquí diciendo viene a dejar el dinero para el administrador.

SRA. LUISA. Lo haré pero temo nos cueste un disgusto tu bondad y noble corazón.

MARIETA. Mire usted, esas palabras son también superfluas, conque aquí la espero. (Le da la cadena que Luisa toma).

SRA. LUISA. Sí, vendré; no estaré tranquila hasta que tu papá se entere. Adiós. Luego vuelvo. (Mutis foro Luisa).

MARIETA. Me parece que he obrado con acierto. He dado lo superfluo, he enjugado, no una lágrima, sino un río de llanto. Estoy satisfecha.

ESCENA VI

MARIETA, D. LUIS, luego Sra. LUISA

D. LUIS. (Por derecha). Yo te creí jugando.

MARIETA. Pensé jugar, pero me he ocupado en cosa de más importancia.

D. LUIS. Sí, en leer.

MARIETA. No. En ejecutar lo leído.

D. LUIS. No te entiendo.

MARIETA. Lo creo. Como que mi proceder, es cosa, que tú, papá, no has entendido nunca.

D. LUIS. Sabes niña que ya me pone en cuidado tu modo de ser?

MARIETA. ¿Por qué?

D. LUIS. Porque es mucha imaginación la tuya para un tan chiquito cuerpo.

MARIETA. No te preocupe eso y escúchame.

D. LUIS. Dí.

MARIETA. Cuando me regalaste hace poco la ca-

dena de oro, me dijiste que de ella podía disponer como dueña absoluta.

D. LUIS. Es cierto.

MARIETA. Pues ya he dispuesto.

D. LUIS. De seguro habrás hecho alguna tontería.

MARIETA. No adelantes los juicios y escucha. ¿Tú crees que esa cadena me era necesaria?

D. LUIS. Tanto como necesaria, no.

MARIETA. Muy bien. ¿Crees que me hacía falta?

D. LUIS. Te adornaba.

MARIETA. Soy muy bonita, según me dices.

D. LUIS. Mucho.

MARIETA. Pues siendo naturalmente bella, no necesito adornos. Seré más agradable con sencillez que con ostentación de lujo. Quedamos, pues, en que no me hacía falta la cadena, y no haciéndome falta ni siendo necesaria, resultaba una cosa superflua y en este libro dice: (Toma el libro y lee). Los pobres son tus hermanos. Amales como a tí mismo y entrégales lo superfluo.

D. LUIS. No sé donde vas a parar.

MARIETA. A que la cadena de oro que tú me has regalado, agradeciéndola mucho, pero considerándola innecesaria, la he empleado en enjugar las lágrimas que tú has hecho correr.

D. LUIS. ¿La has dado? (Sra. Luisa foro figurando tener en la mano dinero).

MARIETA. A la Sra. Luisa, para que no sea arrojada al arroyo, y pueda al secar sus lágrimas bendecir tu nombre.

SRA. LUISA. Yo, señorito, no la quería tomar, pero

me obligó y aquí traigo los 20 duros para que disponga usted de ellos.

D. LUIS. Guárdalos, Luisa, guárdalos y vive tranquila, pues desde hoy, nadie te molestará ya que mi hija es tu ángel de la Guarda.

MARIETA. Ahora, eres un señor papá, digno de esta chiquilla.

D. LUIS. Hija mía, veo que tus libros son más sabios que los míos.

MARIETA. Pues son bien sencillos. El uno (tomando el primero), máximas morales; el otro un Diccionario.

D. LUIS. Estoy orgulloso de tí.

MARIETA. Pero no olvides lo sucedido. Lo superfluo para los pobres, enjugando el llanto de la desgracia.

D. LUIS. No lo olvidaré.

MARIETA. Y desde hoy, a dar a los pobres lo que no sirve, lo que no hace falta. Porque hay por ahí, tantas cosas como la cadena de oro.....

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El Huérfano. Monólogo en verso, estrenado en el Teatro Pignatelli.
Dos Héroes y un traidor. Boceto dramático en verso, estrenado en el teatro Principal de Zaragoza.
Todo por España. Entremés en prosa y verso, estrenado en el Teatro de Variedades.
Los Hambrientos. Humorada fantástica, estrenada en el Teatro de Variedades de Zaragoza. (Música del maestro Peiro)
Amor y Poesía. Comedia en verso y prosa, premiada en el 5.º concurso de la Sociedad El Teatro, estrenada en el de la Comedia de Madrid y reestrenada en el Coliseo Imperial.
El Vestido blanco. Cuento dramático, estrenado en el Teatro Circo de Zaragoza. (Con intermedios de música del mismo autor).
Benavente. Diálogo.
La Muñeca de mamá. Apropósito en prosa, estrenado en el gran Teatro Español de Barcelona.
.....*Y el que no lo baila un tonto.* Revista estrenada en el Teatro de Variedades de Zaragoza (Música del maestro Peiro).
Atanagildo el bruto o el honor y la bencina, ópera bufa, estrenada en el Teatro de Variedades de Zaragoza. (1)
La mejor venganza. Comedia estrenada en el Teatro de Pignatelli de Zaragoza.
La venganza del loco. Monólogo dramático en verso, estrenado en el Teatro de Parisiana de Zaragoza.
Constancia de amor. Zarzuela estrenada en el Teatro de Variedades de Zaragoza. (Música del maestro Emilio Alvarez).
Soy una niña. Monólogo para niñas, estrenado en el gran Teatro Español de Barcelona.
La cadena de oro. Entremés en prosa, estrenado en el gran Teatro Español de Barcelona.

LIBROS

Pele, Mele, Caldereta y Gaita Colección de versos jocosos.
Amor y Fe. Poesías.
Rayos de luz. Poesías.
En serio y en broma. Poesías.
A reirse tocan. Poesías.

EN PREPARACIÓN

Imitaciones. En verso y prosa.

(1) En colaboración con Jorge Roqués y los maestros Roig y Peiro.